



VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



RECTOR  
RICARDO RIVERO ORTEGA

## DISCURSO HONORIS CAUSA ROBERTO ROMERO

Doctor Roberto Romero, autoridades del estudio, Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Claustro de la Universidad de Salamanca, familiares y amigos y admiradores de nuestro nuevo Doctor que nos acompañáis.

Realiza el acto de hoy los mejores valores de la Universidad, reconociendo la trayectoria de un médico, investigador y salvador de miles de vidas, presentes y futuras. ¿Qué otro mejor servicio se puede prestar a la Humanidad?; ¿cabe una realización más honorable del saber especializado? Honor significa respeto, capacidad de cumplir el propio deber, demostrada en forma suma por usted, Doctor Romero,

Hace digno honor a su ciencia. La Medicina es el arte de la curación, desde la antigüedad clásica; antes del desarrollo de la civilización, marcada antes por las supersticiones, el uso de la palabra, las jaculatorias y los conjuros. Después orientada por la evidencia, la experiencia y los recursos terapéuticos. La investigación, que en Salamanca realizan el IBSAL y nuestros Institutos del Cáncer, de Neurociencias, de Biología Funcional y Genómica..., tantos colegas desarrollan aquí la versión excelente de la ciencia aplicada a la prevención y curación de la enfermedad, la protección de la salud, clave del bienestar físico y anímico de las personas...

Para lograr este objetivo, la Medicina es imprescindible. Por ello, esta Universidad tiene a gala desarrollar como una de sus principales líneas estratégicas la investigación en Biomedicina. Algunos de nuestros mejores grupos destacan en este ámbito. Los departamentos universitarios y el hospital se integran con resultados destacables. El de Ciencias Biomédicas y del Diagnóstico le ha propuesto desde una convencida vocación simultánea docente e investigadora. Quieren que se sume a su comunidad. Todos lo queremos.

El humanismo médico ha sido rasgo distintivo de Salamanca desde el siglo XVI, cuando se multiplicaron los tratados sobre el perfecto médico (*Diálogos del perfecto médico o Retratos del perfecto médico*: “...ser humano, afable, de buena memoria...no murmurador, ni envidioso, modesto, templado, firme en sus obras, ducho en las doctrinas de médicos antiguos y modernos, moderado en comer, celoso de su honra y buen linaje...ha de saber pronosticar, tener muchos libros y poseer una formación multidisciplinar completa”).

Ilustrados eran ya entonces maestros y escolares en las cátedras de medicina salmantinas. Lo han seguido siendo hasta ahora, con maestros como Luis Sánchez Granjel, el mejor tratadista de la historia de la Medicina, de la mano de Pedro Laín Entralgo, quien describió al *Alma mater* salmantina como la Universidad iberoamericana por antonomasia, donde la ciencia se crea y difunde en español, los médicos comparten con los filólogos, todas las ramas del saber se hermanan.

Se suma usted, Doctor Romero, pues, a una culta tradición. Y le recibimos cordialmente porque ha demostrado una impresionante capacidad para contribuir, aportar, propuestas fundamentales para la prevención del parto prematuro y la parálisis cerebral en bebés. Ha demostrado las utilidades para ello del empleo de la progesterona. Lo ha descrito en su *Laudatio* el Director del Departamento, Profesor Doctor Ángel García Sánchez.

*Medicina fetal*, este título de una de sus obras en español nos dice mucho sobre su ámbito de contribuciones. Hace mil años, Soranus de Éfeso ya escribía sobre el cuidado prenatal y los riesgos de la inflamación del útero. Sus aportaciones *cuidando a dos pacientes* (madre y feto) han seguido esta línea clásica, cargada de simbología metafórica porque aúna el cuidado de la vida presente y la protección de la vida futura.

Si hace algunos meses homenajeábamos aquí a una psicóloga volcada en mejorar las condiciones del envejecimiento humano, ahora lo hacemos a un hombre comprometido

con la protección del nacimiento, el cuidado de las entrañas y sus frutos, a los que Gabriela Mistral dedicaba tan bellos versos:

*“Esta tierra de muchas criaturas me ha llamado y me quiso tener; me tocó cual madre a su entraña”.*

Seguramente tantas o más criaturas le deben a usted su salud como publicaciones científicas completan su *curriculum vitae*. Su producción investigadora es impresionante. Ofrece un excelente ejemplo de todo el lugar que puede ocupar el saber. Por supuesto - decía Ramón y Cajal - el saber ocupa lugar, y sobre todo tiempo, pero el tiempo y el espacio dan de sí cuando la voluntad predomina. Y su dedicación demuestra una fuerza de convicción impresionante. La motivación en pos de un encomiable afán.

Nuestra Facultad de Medicina, el Hospital Universitario, están hoy de Enhorabuena. En su persona reconocemos a quienes cuidan de nuestra salud, desde antes de nacer incluso. Las sociedades más avanzadas se distinguen también por la calidad de sus profesionales sanitarios, la inversión en salud y en investigación.

Le pedimos, Doctor Romero, que siga vinculado al estudio salmantino, mucho más a partir del día de hoy. Esta es su casa, lo ha sido antes, pero debe serlo plenamente en adelante. Se suma a la nómina de venezolanos ilustres vinculados a la Universidad de Salamanca (desde el también Doctor en medicina, psiquiatra y escritor Herrera Luque al poeta Rafael Cadenas). Su ejemplo inspirará a los estudiantes, futuros médicos.

Quien ha presenciado el nacimiento de un ser humano como padre, quien lo ha vivido como madre, comprende bien la inquietud y la esperanza por el bienestar de la criatura que llega a nuestro mundo. Nada ilusiona más a las personas que esa feliz incorporación. Quienes trabajan por lograr que lo sea, en las mejores condiciones sanitarias, merecen todo el reconocimiento.

Usted está a la cabeza de este grupo de fantásticos profesionales. Celebramos hoy el reconocimiento de lo mejor, de la excelencia humana. El ser humano cuidando a las futuras generaciones, generando conocimiento, saber, para garantizar la salud en el momento del nacimiento, al principio de todo para la persona, para quien llega al mundo y para quienes le reciben con la mayor de las ilusiones, con la misma alegría y agradecimiento por un don, el del porvenir, que usted nos aporta en forma sublime.

BIENVENIDO.